

IDILIO I.

¡Oh Dafnis, mi buen hijo!  
¿Quién así te desgarró carnívero?  
Díme: ¿quién es la dama  
Cuyo funesto amor así te inflama?"

¡Musas del alma mía!  
Empezad una agreste melodía.

Vinieron los vaqueros,  
Vinieron los pastores y cabreros  
Pidiendo todos de su mal noticias.  
Vino Priapo y dijo: "¡Dafnis triste!  
¿Por qué así te consumes? La doncella  
Que fuera tus delicias,  
Por las fuentes y selvas que con ella  
Un tiempo recorriste  
Con pié veloz siguiendo va tu huella.

(¡Musas del alma mía!  
Empezad una agreste melodía.)

"¡Enamorado ciego!  
¡Cuál te devora incomprensible fuego!  
Por zagal en amores moderado  
Antes eras tenido.  
¿Cómo es que en amador desenfrenado  
De súbito te miro convertido?  
¡Ay! ¿Quién tu corazón ha corrompido?"<sup>10</sup>

(¡Musas del alma mía!  
Empezad una agreste melodía.)

IDILIO I.

"Si una zagala miras  
Luego de amor suspiras,  
Y si en festiva danza  
Se reúnen las vírgenes de tarde  
Tu pecho férvido arde  
De acudir á bailar con la esperanza;  
Y porque no se cumple tu deseo,  
¡Pobre de tí! languidecer te veo."

No dió el zagal respuesta;  
Mas su pasión funesta  
Continuó fomentando  
Y de su vida el fin acelerando.

¡Musas del alma mía!  
Empezad una agreste melodía.

Acudió la postrera  
Sonriendo la Diosa de Citera.  
[En su alma sonreía  
Y aparentaba fuera  
Grave dolor y llanto de agonía]  
Y dijo. "¡Triste Dafnis! Te gloriabas  
De triunfar del flechador Cupido.  
¿Cómo de Amor vencido  
Hoy en el polvo *tú* la frente clavas?"

¡Musas del alma mía!  
Empezad una agreste melodía.

Dafnis le replicó: "¡Vénus tirana,<sup>11</sup>  
Vénus odiosa, Vénus inhumana!"

IDILIO I.

¿Conque anunciarme quiere  
 Tu voz que ya se puso  
 Para Dafnis el Sol? Bien; no rehusó  
 Cumplir con mi destino. Dafnis muere  
 Pero hasta en el Infierno  
 Dafnis será de Amor tormento eterno.

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“Márchate al monte de Ida, donde es fama  
 Que á Vénus el pastor. . . A Anquíses llama:  
 Hay encinas allí grandes y añejas;  
 Aquí tan solo pobres matorrales,  
 Y suaves las abejas  
 Susurran en redor de los panales.

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Qué! ¿Ya no te enamora  
 De Adónis la belleza?  
 Allí su grey apacentando mora;  
 Corre por la maleza  
 Las liebres persiguiendo  
 Y lazos á las fieras va tendiendo.

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“Preséntate, si puedes  
 Otra vez á luchar con Diomedes.<sup>12</sup>

IDILIO I.

Y díle: *El brazo mio*  
*Venció por fin á Dafnis el mancebo*  
*Que ovejas custodiaba; ven de nuevo*  
*Conmigo á combatir: te desafío.*

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Lobos, linceos, adios! ¡Oh de la selva  
 Habitadores, Osos! El postrero  
 Adios os dice Dafnis el váquero.  
 Que con vosotros vuelva  
 Entre los bosques á habitar sombríos  
 El hado inexorable me rehusa.

¡Adios, fuente Aretusa!<sup>13</sup>  
 ¡Adios, vosotros, caudalosos rios,  
 Que de Tímbride<sup>14</sup> bello al seno blando  
 Llevais vuestra corriente murmurando!

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“Aquel Dafnis soy yo que sus terneras  
 Aquí pacer solía.  
 El Dafnis que traía  
 Sus vacas á beber á estas riberas.

(¡Musas del alma mia!  
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Oh Pan, oh Pan! Ya habites este instante  
 La cumbre del Liceo,<sup>15</sup> ya el gigante

IDILIO I.

Ménalo monte recorriendo vayas,  
Ven de Sicilia á las remotas playas.  
Deja de Hélice el cabo: el monumento  
Deja de Licaónides grandioso;  
Sepulcro glorioso  
Para los mismos Númenes portento.

(¡Musas del alma mia!  
Ya terminad la agreste melodía.)

“Ven ¡oh Rey y Señor! Tomar se digne<sup>16</sup>  
Tu mano bondadosa  
Esta zampoña armónica y vistosa  
De cera sin igual trabajo insigne.  
Ya no es al canto nueva,  
Mis labios bien conoce:  
Tómala ¡oh Pan! yo siento que veloce  
Al Reino de Pluton Amor me lleva.

(¡Musas del alma mia!  
Ya terminad la agreste melodía.)

“De las espinas nardos  
Y de las zarzas violás;  
De los punzantes cardos  
Nazcan las amapolas:  
Del enebro coposo  
El narciso germine primoroso.  
Todo se trueque el mundo en el momento  
Que exhale Dafnis el postrer aliento:  
Peras produzca el pino,

IDILIO I.

Coja al lebrel el ciervo;  
Del ruiseñor el trino  
Supere el buho y el graznante cuervo.”

(¡Musas del alma mia!  
Ya terminad la agreste melodía.)

Ya más decir no pudo  
El zagal, de la muerte al golpe rudo.  
Depuesta su fiereza  
Llegó Ciprina con amante mano  
A sostener su lánguida cabeza.  
Mas ¡ay! socorro vano,  
Esfuerzo bien tardío.  
Estambre no restábale á la Parca:<sup>17</sup>  
Voló á la negra barca  
Y cruzó Dafnis el funesto rio.  
Sus ondas bramadoras  
Por siempre arrebataron al mancebo  
Grato á las Hijas del amable Febo,  
De Pindo habitadoras,  
Y á las ninfas tampoco indiferente  
Que moran en cada árbol, rio y fuente.

(¡Musas del alma mia!  
Ya terminad la agreste melodía.)

Amigo, ve cumplida mi palabra.  
Dame á ordeñar la cabra,  
Y entrégame mi vaso  
Para brindar con néctar delicioso

IDILIO I.

Por las sagradas Ninfas del Parnaso.  
¡Adios, oh Musas bellas!  
Un cantar os reservo más sabroso  
Para otra vez, si place á las estrellas.

CABRERO.

¡Ojalá que tu boca regalada  
Bañar en miel pudiera refinada!  
¡Ojalá que á tus labios de corales  
Llevar me fuera dado cien panales!  
Que venga tu apetito  
A saciar mereces  
Siempre aquel higo de Egilo<sup>18</sup> exquisito.  
¡Cantas mejor que el rui señor<sup>19</sup> mil veces!  
Tu vaso, amigo, toma.  
Mira cuán bello; vé qué suave aroma  
Exhala perfumado:  
Parece que lavado  
Fué de las Horas<sup>20</sup> en la dulce fuente.  
Acércate, Ciseta<sup>21</sup> encantadora.—  
Ordéñala tú ahora  
¡Oh Tírsis! suavemente.—  
Vosotras, paced juntas entretanto,  
Cabritas; no os infunda el lobo espanto.



IDILIO II.

LA HECHICERA.

ARGUMENTO.



IMETA, abandonada por su esposo DELFIS, procura atraerlo con filtros amatorios, hechizos y canciones mágicas, ayudada de su criada TESTILIS, é invocando á la Luna y á Hécate. Ella habla en todo el Idilio dirigiéndose unas veces á la doncella y otras á estas divinidades; y se supone que va acompañando sus palabras con acciones simbólicas.

La segunda parte de la Egloga octava de VIRGILIO es una imitación del presente poema.

¿Dó mis lauros están? ¿Dónde reservas  
Mis filtros y mis yerbas?  
Tráelos aquí, Testílis; de cordero  
Con purpurina<sup>1</sup> lana el cáliz ata:  
Con mágicos hechizos ligar quiero  
Al vil esposo cuyo amor me mata.  
Ya doce largos dias ha durado  
La ausencia del esquivo:  
No le importa al cruel si muero ó vivo  
Ni á mi puerta ¡ingratísimo! ha llamado.